

Comunicación y el mundo del trabajo entrelazado con las transformaciones tecnológicas capitalistas de nuestro tiempo

Desde los primeros movimientos de la racionalización científica de trabajo, los procesos comunicativos ingresan al mundo del trabajo. Desde prescripciones escritas u orales, desde órdenes inmediatas (gerentes y jefes), desde el modelo Taylorista/Fordista hasta el Toyotismo, tenemos la intensificación de las estrategias comunicativas en la organización y la gestión laboral. Es decir, en el siglo XX, la comunicación y sus usos ya eran fundamentales para los tenedores de capital que buscan acumular riqueza, en gran medida, de la explotación de la actividad laboral humana.

Los procesos de trabajo en la gestión capitalista, implicados por las recientes transformaciones tecnológicas, en las primeras dos décadas del siglo XXI, se volvieron aún más dependientes de la comunicación y los trabajadores y trabajadoras que la movilizan bajo principios y orientación de agentes capitalistas que articulan las cosmovisiones unilaterales para favorecer a sus intereses comerciales y políticos.

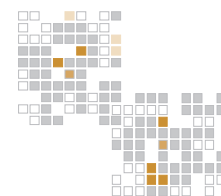
Es en este contexto, en la década de 2000, la hegemonía tecnológica de Silicon Valley entra en una conexión explosiva con el orden neoliberal, dando lugar a un nuevo modelo de negocio: empresas que controlan la tecnología digital y se organizan como plataformas de diferentes perfiles económicos e intereses.

Estas son empresas que tienen en común la gestión algorítmica del trabajo, la recopilación de datos, el uso de varios recursos de 'inteligencia artificial', con el propósito de la actualización permanente de la programación algorítmica, la venta de perfiles en el mercado publicitario, la gestión de la vida pública y de las relaciones sociales. Abundan los ejemplos: interferencia en

las elecciones, datos filtrados, polarización política y religiosa, circulación de desinformación. Estas compañías operan en la lógica de la compresión del espacio y tiempo, mejorando la circulación de información para la producción, compra y venta de bienes de cualquier tipo. El trabajo no escapa a esta lógica. Son plataformas de comunicación y trabajo.

De este modo, debe tenerse en cuenta que cada nueva matriz tecnológica introduce cambios en las formas de trabajar y organizar el trabajo. Si este aspecto es encomiable y se espera que el conocimiento humano mejore la vida de las personas, sin embargo, no debe olvidarse que estas técnicas, tejen otro *sensorium* technocientífico que surge en el contexto del sistema capitalista en su fase de financiarización. Por lo tanto, no se puede dissociar lo que se produce como una novedad técnica, nuevas herramientas, procesos, etc. del sistema económico y político que los controla, ya que estas innovaciones están en servicio hegemónico de quienes controlan el poder y el dinero. La historia nos enseña que, si el avance del conocimiento de las técnicas y la ciencia tiene una base real, estructurada en el trabajo de aquellos que están involucrados en estos procesos – especialmente los trabajadores, porque el conocimiento se extrae en forma de trabajo vivo –, la posee y el uso de este conocimiento está orientado a regresar a la sociedad de acuerdo con los intereses de las clases hegemónicas.

Los trabajadores y los trabajadores de la comunicación, las artes, la cultura también están sujetos a esta lógica. En el caso de las profesiones de comunicación, son una expresión del proceso de industrialización y globalización del capital que se constituyó en países como Brasil a partir de la segunda década del siglo XX. Momento, cuando otras profesiones surgieron mientras algunas desaparecieron, como se observó actualmente en el área de comunicación. Entonces, ¿qué hay de



nuevo en el escenario de la explotación laboral como propósito del capital?

La novedad de esta historia es que las formas de explotación del trabajo humano han entrado en un territorio aún sin precedentes. Las tecnologías digitales y la estructura establecida desde Internet como una gran red comunicativa proporcionan la captura de todos los gestos humanos e interacciones sociales como un subsidio para aumentar la maquinaria que opera a través de los datos. Esta maquinaria solo se puede ensamblar con estos propósitos y fines comerciales, porque durante décadas, al menos dos antes de la década de 2000, se operaba una crisis importante, cuya solución encontrada por el sistema de capital era profundizar el camino para extraer más valor del trabajo: intensificar lo trabajo y reducir o terminar los derechos.

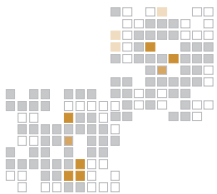
Las directivas del neoliberalismo implementadas por Margareth Thatcher y Ronald Reagan se extendieron por los países de todo el mundo, y los primeros para sentir sus efectos fueron los trabajadores (mineros) que perdieron empleos y derechos. Es decir, lo que se indica aquí es que el modelo de negocio de las compañías de plataformas existe porque las novedades tecnológicas construidas a partir del conocimiento científico fueron apropiadas por el orden neoliberal para aumentar la explotación y el consumo de trabajo basados en la obsolescencia del producto. El tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo se entrelazan, la vida privada y la vida pública se confunden, y de todos estos espacios-tiempos se extraen los datos de los trabajadores y de los consumidores (clientes, usuarios) que son fundamentales para la gestión capitalista del trabajo a través de algoritmos.

Gran parte del trabajo (pagado y no remunerado) y consumido por plataformas digitales es invisible y sometido por empresas que los operan como si no hubiera millones de seres humanos que hagan que este mecanismo

funcione. Los recursos de “inteligencia artificial” y otras tecnologías digitales fundamentales para el éxito de las compañías de plataformas no serían una realidad sin el trabajo humano engendrado para su creación, mantenimiento y mejora. Al mismo tiempo, esta obra humana no existiría sin comunicación y sus usos. Además, las empresas que disfrutaban de los resultados de este trabajo también no pueden prescindir de las estrategias de comunicación para hacer la gestión capitalista del trabajo y mantener su modelo de negocio.

En este contexto de transformaciones profundas, el mundo del trabajo de comunicadores y comunicadoras ha tenido también fuertes cambios. Entre otros, la emergencia de medios digitales y las crecientes dificultades de los medios tradicionales que no logran adaptarse a esta nueva realidad, la precarización de las condiciones de trabajo de periodistas y comunicadores en general, la aparición de nuevas áreas de trabajo vinculadas al mundo digital o el crecimiento de otras, como la comunicación organizacional, la disolución de fronteras entre diversas áreas tradicionales o nuevas, con la consiguiente “hibridez” de los perfiles laborales en la práctica cotidiana. También la aparición de nuevos arreglos laborales y alternativas comunicacionales que abren, a la vez, horizontes de esperanzas e incertidumbres sobre su sostenibilidad económica, social y comunicacional.

En medio de esto la formación profesional en comunicación se ve fuertemente tensionada y, con frecuencia, cuestionada. ¿Cómo adaptarse a las nuevas realidades sin perder sentido crítico? ¿Cómo promover miradas críticas sin desentenderse del reclamos -y el derecho- de quienes se están formando a vivir de su trabajo con dignidad? ¿Hay que abandonar las formaciones tradicionales y construir otras, capaces de integrar la diversidad de perfiles y la digitalización de la comunicación, del trabajo,



de la vida? ¿Qué parámetros éticos, políticos, teóricos y técnicos siguen teniendo sentido y cuáles deben ser revisados? Para ayudar a esta revisión vale la pena preguntarse qué hacen los profesionales en su práctica cotidiana, cómo usan los saberes que intentamos compartir con ellos durante su formación y qué otros han ido construyendo.

Con todo esto a la vista, es posible decir que el modelo hegemónico del uso de la tecnología se impone para apagar formas posibles de apropiación del conocimiento de la humanidad. Pero siempre hay resistencia y podemos observar importantes iniciativas de organizaciones colectivas de trabajadores y otros actores de la sociedad civil, incluso demostrando que son posibles otros usos de la tecnología. Entendemos que los estados nacionales demócratas, la sociedad civil y los movimientos populares deben intensificar su desempeño mediante la soberanía informativa, regular el modelo de negocio de estas empresas y buscar tecnologías alternativas, modos y formas de comunicación que dan cuenta de sus identidades, memorias, diversidades culturales, lingüísticas y sus plurales formas de política para afirmarse como sujetos de derechos que ejercen la libertad de pensamiento, expresión y comunicación..

Por fin, la recepción de la propuesta de este dossier titulado “Comunicación y el mundo del trabajo”, en vista de nuestra perspectiva crítica de los asuntos vinculados anteriormente, fue bastante exitosa y recibimos muchas contribuciones significativas de académicos y académicas con valiosas reflexiones.

Teniendo en cuenta los estándares de evaluación de la Revista Latinoamericana de las Ciencias de la Comunicación de y la adhesión a la propuesta de este dossier, 22 artículos constituyen el resumen, lo que nos permite organizarlos en tres ejes de contenido: artículos que discuten el tema de la plataforma y la datificación como aspecto general que conforma y dicta el funcionamiento de la sociedad; Artículos que discuten los impactos, cambios y transformaciones en el trabajo de los comunicadores con el advenimiento de la plataformación; Y finalmente, artículos que discuten el tema de la formación profesional y los dilemas de los cursos universitarios.

Queremos que este intenso trabajo que tuviera la colaboración de tanta gente, autores, revisores, el secretario y editores de la revista pueda traer contribuciones efectivas a los lectores.

Roseli Figaro, Claudia Nociolini Rebecchi, Teresita Vargas, Gabriel Kaplún e José Miguel Pereira Gonzalez (Coordinadores del dossier)

